

NO PUBLICAR EN ACTAS

San Cayetano y la economía popular: tensiones, apropiaciones y experiencias militantes en el repertorio de movilización política de la CTEP (2016-2019)

Laureano Gonzalez

(IdIHCS – UNLP)

Resumen

Esta ponencia busca sintetizar algunas ideas y avances propios de un trabajo de tesis doctoral sobre la presencia de elementos religiosos católicos en el discurso e identidad política de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), durante el período 2011-2019. En esta instancia se propone retomar la centralidad de la festividad de San Cayetano, cada 7 de agosto, en el repertorio de movilización de la organización estudiada durante el período 2016-2019. La realización anual de una movilización en el día del santo patrono del pan y el trabajo, bajo el lema “Paz, Pan, Tierra, Techo y Trabajo”, invita al abordaje de las diversas dimensiones de análisis que este evento involucra. Aquí decidimos enfocarnos en los procesos de identificación que se construyen o profundizan al interior de la organización a partir de este evento, en particular en torno a la vinculación entre la identidad política y diversos elementos religiosos. En esta misma clave se retoman debates o tensiones propias de la centralidad de lo religioso en el discurso político y los desafíos que involucra para militantes y organizaciones que integran la CTEP. En particular, como las juventudes, sectores de izquierda y feminismos populares tensionan y se apropian de la festividad, adaptándola a su cosmovisión política.

En la reconstrucción de estos debates las entrevistas a dirigentes y militantes de las diversas organizaciones que integran la CTEP fueron un insumo fundamental. De esta manera el trabajo busca ser un aporte a la comprensión de la presencia de un catolicismo popular como lenguaje en la protesta y en la construcción de una autenticidad experiencial donde la religiosidad adopta un rol significativo en esa experiencia de ser militante de la CTEP.

1. Introducción

Este texto es parte de un trabajo de tesis doctoral en torno a la presencia de elementos religiosos católicos en el discurso y configuración identitaria de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), durante el período 2011-2019. En este texto nos detendremos en el análisis de un hecho emblemático de dicho período que expresa de manera contundente la mixtura entre la simbología religiosa y la lucha política.

El 7 de agosto de 2016, la CTEP, Barrios de Pie y la Corriente Clasista y Combativa, partieron desde Liniers hacia Plaza de Mayo; bajo la consigna “De san Cayetano a Plaza de Mayo por Paz, Pan, Tierra, Techo y Trabajo. La demanda era la ley de Emergencia Social, que apuntaba al reconocimiento de la economía popular y la obtención de políticas para el sector (Maldovan y otros, 2017; Natalucci y Mate, 2021; Gonzalez, 2023). Esta movilización tendrá un gran impacto mediático y político en el primer año de gestión del gobierno de Mauricio Macri, e impulsará a la realización los años siguientes.

Este acontecimiento puede ser analizado a partir de diversas dimensiones: la movilización de demandas y reclamos sociales desde las organizaciones, el despliegue de alianzas a partir de este evento, los procesos de apropiación en torno a esta movilización que se incorporan al repertorio de la organización, etc. Aquí profundizamos en este último aspecto.

La marcha de san Cayetano involucra la movilización política y la festividad religiosa, ambos escenarios de reconocimiento entre pares, donde se gestan procesos de identificación entre los movilizadores (Fillieule y Tartakowsky, 2015), o instancias de “efervescencia colectiva”, en términos de Durkheim ([1912] 2021).

La pregunta en torno a los vínculos entre religión y política, no es novedosa, hay una extensa variedad de trabajos que han aportado a su comprensión (Parker, 1993; Lowy, 1999; Dri, 1993, entre otros); como también en lo que refiere a los procesos de apropiación popular de simbología religiosa (Parker, 1993; De Certeau, 2000; de la Torre, 2022). Estos últimos entendidos como procesos creativos de apropiación simbólica, de metaforización de dicha simbología y la incorporación a imaginarios atravesados por memorias, ideologías, coyunturas políticas, económicas y sociales, etc.

Qué ocurre cuando la política confluye con elementos religiosos en un repertorio de movilización como el caso aquí abordado también impulsó a diversos trabajos (Giménez Beliveau y Carbonelli, 2017; Fernández, 2019; Forni, 2019; Giménez Beliveau, 2021). Aquí buscamos hacer un aporte a la comprensión de ese proceso.

Al momento de pensar la marcha de san Cayetano partimos de la idea de que existen diversas maneras de vivir la política y la fe (Semán, 2021). En este trabajo nos introducimos en el análisis de cómo se experimenta la participación en una movilización político-religiosa para los militantes y trabajadores de la CTEP. Partimos de tres dimensiones que entendemos podrían originar controversias o tensiones al interior de la organización con otros elementos identitarios presentes en ella: la diversidad religiosa, la identidad revolucionaria en términos marxistas o peronistas, y el feminismo popular.

Bruno, Coelho y Palumbo (2017) hacen referencia a la CTEP como un proceso de innovación organizacional, vinculado a la mixtura entre matrices sindicales con las pertenecientes a los movimientos sociales y organizaciones populares; sumado al proyecto de organización y formación de un sujeto social particular, el trabajador de la economía popular. Aquí compartiendo su planteo, incorporamos a la presencia de una simbología religiosa en el discurso y configuración identitaria de la organización como un elemento relevante en ese proceso de innovación, entendiendo que aporta a la construcción de una experiencia militante que diferencia la participación en la CTEP de otros espacios organizacionales.

Consideramos que el análisis de estas controversias puede aportar, por un lado, a la comprensión de cómo dialogan elementos identitarios propios del catolicismo con otras identidades presentes en una organización sumamente heterogénea (Muñoz y Villar, 2017; Tóffoli, 2017). Por otro lado, entendemos que indagar en la experiencia y apropiación de la marcha, la convierte en un caso especial para analizar si este tipo de eventos representan escenarios para construir maneras particulares de vivir, o experimentar, la práctica política (Lazar, 2013; Manzano y Ramos, 2015; Carbonelli y Giménez Beliveau, 2021).

Las respuestas obtenidas nos permitirán divisar los procesos de apropiación del santo que se gestan durante y posteriormente al evento de movilización político-religiosa. Diversos trabajos han indagado en los procesos que se gestan al calor de una instancia ritual o las festividades religiosas (Parker, 1993; Lazar, 2013; de la Torre, 2022, entre otros). Lazar (2013) analiza específicamente al ritual y el baile en la construcción de comunidad y de sujetos políticos; donde a través de éste las personas experimentan su pertenencia a la comunidad, desde la autoafirmación, pero también desde el conflicto y el control social, retomando la noción de “autenticidad experiencial” (Michelle Bigenho, 2001; Lazar, 2013). Aquí echando mano a esa categoría se abordan los efectos que tiene dicha instancia al interior de la CTEP, en la construcción de una práctica militante y una identidad colectiva de los trabajadores de la economía popular. Esta mixtura entre religiosidad y política en la CTEP traería consigo nuevas

formas de experimentar la práctica y la construcción de una identidad política, y por tanto nuevos conocimientos como subjetividades políticas; dando origen a nuevas maneras de vivir una movilización callejera pero también del sentirse militante donde los sentimientos y emociones adoptan un lugar particular (Señorans, 2017).

Para esto consideramos sumamente relevante jerarquizar la narrativa de los actores que llevan adelante el proceso analizado ya que consideramos que allí existe una significación propia por parte de los mismos (Vasilachis de Gialdino, 2009). En este caso los testimonios de dirigentes y militantes de la organización son un recurso central para indagar en el acercamiento a estos elementos religiosos, como también en la construcción de su configuración identitaria (De la Garza, 2001; Schuttenberg, 2012).

2. Supuestas controversias I: marchar por un santo católico y la diversidad religiosa

La participación en una movilización política atravesada por una festividad religiosa puede dar lugar a diversas interpretaciones individuales y subjetivas en los marcos de procesos colectivos o comunitarios. En esa clave podemos pensar a la adscripción religiosa como una variable para analizar la experiencia de participar de un evento de esta naturaleza.

En el caso de los trabajadores y militantes de la CTEP que adscriben al culto católico, puede reforzar sus creencias individuales, o en términos generales como señalaba el “Gringo” Castro, el evento habilitó una apertura hacia lo religioso en los integrantes de la CTEP: “fue determinante para la fe de muchos pibes, compañeros y gente joven que estaba en los movimientos...” (entrevista realizada por el autor el 11/01/2023). Es decir, que el evento daba lugar a la apertura hacia lo religioso o una habilitación para vivir la fe en el marco de la lucha política.

En paralelo, las vivencias pueden ser diferentes para un militante evangélico como también para quien se considera ateo. En ambos casos, frente a los cuestionamientos o dudas sobre participar de una festividad católica, solía primar una lectura que invitaba asistir haciendo énfasis en los objetivos políticos de la movilización.

El caso evangélico, credo que se ha expandido fuertemente en las últimas décadas en Argentina (Carbonelli, 2020), en particular en los sectores populares, merece un breve detenimiento en el marco de la tensión teológica existente con el universo simbólico católico. En ese caso, los militantes y trabajadores evangélicos, no comparten la devoción por los santos, lo que podía ser una limitante para la participación. Esto lo reconstruye Diego Mendieta, pastor evangélico integrante de la CTEP:

Había organizaciones que nos llamaban para decir ‘che ¿qué le digo a los compas evangélicos? o ¿cómo le formulamos la propuesta de San Cayetano?’ Lo que nos ayudó fue plantear la fecha como una jornada vinculada a la espiritualidad y que era una bendición ecuménica, para bendecir a esa columna enorme de compañeros y compañeras, era bendecir las herramientas de trabajo, era bendecir la producción popular... Eso nos ayudó a que el compañero evangélico no sienta que está traicionando a su fe porque si hay algo que sucede sobre todo en las bases del campo evangélico es el anticatolicismo. Aunque nunca faltó el que nos señalaba, en mi caso, el que me puteaba. ‘¿qué estás haciendo ahí con la virgen?’ (Diego Mendieta, entrevista realizada por el autor el 11/01/2023).

En esos casos también se buscaba que pudieran vivir de otra manera ese vínculo entre la religiosidad y la práctica política:

Ya para la segunda marcha yo planteaba: ‘nosotros no tenemos símbolos como un san Cayetano o un gauchito gil o una virgen, pero tenemos elementos que son partes de nuestra fe, por ejemplo, la Biblia’, y vos veías un montón de compañeros caminando con su Biblia en la mano, bajo el brazo. No era lo que preponderaba, pero te dabas cuenta que terminaba siendo una jornada donde la fe y la lucha tenían un punto en común. (Diego Mendieta, pastor evangélico integrante CTEP, entrevista realizada por el autor el 11/01/2023)

En distintos testimonios primaba la voluntad de construir un discurso que pudiera contener esa diversidad religiosa, articulando la demanda de trabajo y la fe, en una voluntad sincrética de romper con las limitaciones propias de la institucionalidad religiosa. Esa amplitud también podía encontrarse en otras referencias simbólicas religiosas, teniendo como casos más concretos la figura de Jesús y la del Gauchito Gil. En relación a este último, el MP La Dignidad acostumbraba movilizar con simbologías propias de esa devoción popular.

En términos generales, en varios testimonios encontramos que este debate vinculado a la diversidad religiosa se buscó resolver por dos vías, el fomento del carácter sincrético del pedido por trabajo, y en paralelo haciendo énfasis en el aspecto reivindicativo del hecho, en su dimensión política y su rol en la lucha por derechos y políticas para el sector de la Economía Popular.

Retomando la clave de análisis, tanto para quienes adscriben al culto como para quienes no lo hacen, entendemos que la mixtura entre lucha política y religiosidad da lugar a nuevas interpretaciones y experiencias en torno a la práctica política. Ver a un compañero expresando su devoción, dando lugar a sentimientos y creencias en plena movilización política, mientras reclaman por derechos laborales para la totalidad de sus compañeros sin importar el culto que profese, es una instancia de reconocimiento más en el proceso de construcción de la identificación como trabajadores de la Economía Popular, tarea central de la CTEP (Muñoz y Villar, 2017). Esa apertura a los sentimientos y emociones presentes en la religiosidad y en la festividad es un elemento relevante en el sentirse parte de una causa común con otros trabajadores con los cuales comparten la experiencia de precariedad (Fernández Álvarez, 2017), pero también un cúmulo de elementos simbólicos que exceden la realidad material. Así el lenguaje emocional da lugar a la expresión de diversos valores en la práctica política cotidiana

del militante (Carbonelli y Giménez Beliveau, 2021) y a la construcción de demandas frente a realidades percibidas como injustas.

En este sentido la participación en estos hechos políticos da lugar a instancias de autenticidad experiencial (Lazar, 2013). Encuentros, rituales o momentos donde los participantes experimentan y afirman su pertenencia al colectivo, al sentirse militante y parte de un proceso organizativo (Manzano y Ramos, 2015); más allá de la existencia de otras instancias que consolidan a este actor social y su organización colectiva. Compartir ese encuentro, en el espacio público, donde se gesta esa pedagogía moral a partir de la transmisión de emociones y valores (de la Torre, 2022), donde la simbología religiosa irradia un aura que rompe las barreras espacio-temporales cotidianas del quehacer militante (Parker, 1993; Forni, 2019). Aquí se abre la puerta a experimentar la práctica política, organizativa y militante de una manera particular que se distingue de repertorios tradicionales o clásicos de movilización y acción política, dándole un carácter de autenticidad al sentirse militantes y parte de un proceso organizativo.

3. Supuestas controversias II: La fe será revolucionaria o no será

Más allá de reparos de índole religiosa, encontramos otra serie de debates frente a la idea de marchar el 7 de agosto. Uno de ellos fue la reticencia de algunos sectores de movilizar en el marco de una festividad católica, haciendo alusión al carácter alienante de lo religioso en el marco de la práctica política. Esto remite a un debate muy presente con sus matices en el mundo académico (Dussel, 1993; Parker, 1993; Löwy, 1999; Dri, 2003), principalmente en torno a los puntos de encuentro entre lo religioso y la praxis revolucionaria, las creencias y la construcción de conciencia revolucionaria. En el caso del MP La Dignidad existieron debates internos sobre su participación en este evento político-religioso. Mas allá de su participación en el evento, el debate continuaría. En octubre de 2016, esta misma organización emitiría un comunicado titulado “por una CTEP Clasista, Laica y Feminista” donde señalarán el carácter negativo de “todo conservadurismo disfrazado de religión”, cuestionando “todos aquellos dogmas que sean retardatarios para la liberación del pueblo” aunque expresaban un respeto por “la religiosidad y fe del pueblo” (MPLD, 2016). Más allá de no oponerse a la movilización y a la referencia religiosa, desde MPLD impulsaban una línea interna dentro de la CTEP que hiciera énfasis en esos elementos identitarios como el clasismo, el laicismo y el feminismo, explicitando el rechazo a una intervención institucional religiosa que limitara el proceso organizativo. Este mensaje traslucía el señalamiento de otro sector al interior de la Confederación más afín a estos sectores religiosos, que podríamos identificar con las figuras de Juan Grabois, con fuerte

vínculo con el papa Francisco, como también Emilio Pérsico y los sectores más peronistas de la CTEP.

En esta misma línea, Forni (2019) también señala una controversia en torno al punto de partida, el santuario, y, una supuesta contrapropuesta de que fuera desde el puente Pueyrredón, lugar icónico de la historia piquetera. Esto podría interpretarse en el marco de un debate en torno a las tradiciones históricas en las cuales se anclaría el repertorio de resistencia a un nuevo gobierno neoliberal; en este caso, la resistencia a la dictadura por parte del movimiento obrero y su relación con san Cayetano, o la lucha piquetera de los años '90, teniendo al puente Pueyrredón como un escenario clave en ese proceso de movilización y organización popular. Entendemos que la decisión de establecer una mayor correspondencia con el sindicalismo argentino era más fructífera para su lucha reivindicativa de la CTEP por el reconocimiento de sus actividades laborales y sindicales, que con la tradición de los trabajadores desocupados¹.

Al margen de estos debates, la discusión habría sido saldada por la lectura compartida en torno a la capacidad de una instancia con esta impronta en pos de construir espacios amplios de articulación y visibilización para la Economía Popular. La resolución de este debate remite a los planteos del marxismo europeo retomados por Löwy (1999), donde el enfrentamiento a la ideología religiosa se subordinaba a la necesidad de construir unidad entre trabajadores creyentes y ateos en el marco de la lucha de clases.

Estos debates no limitaron la participación de la totalidad de las organizaciones de la CTEP en la marcha. Un referente del Movimiento Misioneros de Francisco que participó de estas discusiones explicaba que dicho debate se había dirimido:

Lo termina dirimiendo el pueblo porque los que podemos ser maoístas, marxistas o mismos cristianos, somos los dirigentes, pero el pueblo en su sincretismo religioso cree en san Cayetano, cree en la Virgen, cree en el Gauchito Gil. Entonces, por eso cuando se propone, cuando esos compañeros con dudas, legítimas, porque a vos te puede parecer un muñeco de yeso, y es válido, cuando esos compañeros con dudas legítimas van a consultar a la base, la respuesta fue el entusiasmo. (Lucas Pedró, referente Misioneros de Francisco, entrevista realizada por el autor, 5/1/2023).

En este testimonio señala que estas discusiones tuvieron mayor incidencia en las dirigencias, cuadros medios y militantes de trayectorias vinculadas al territorio universitario, y que, al consultar a las bases de las organizaciones, la respuesta fue de aceptación. En esta clave un militante del MTE comentaba estas primeras reacciones ante la propuesta de movilizar por san Cayetano:

¹ Aunque las referencias a esa herencia piquetera seguirían estando presentes en la participación de organización donde esa matriz seguía presente o donde se reivindicaba fuertemente ese pasado, un claro ejemplo sería el rostro del Oso Cisneros en las banderas de la organización Los Pibes o los rostros de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán cuando se incorpore a la convocatoria el Frente Popular Darío Santillán.

Hizo ruido en la militancia de clase media, sobre todo en una época de auge del feminismo, y sumado a que la mayoría de militancia de clase media de izquierda, peronista, progresista, viene de una línea más anti-eclésiástica, atea...entonces hizo ruido, pero ya se venía saldando. (Emiliano, militante MTE, entrevista realizada el 23/12/2023)

Esto da pie a ampliar el análisis hacia una clave generacional. Por ejemplo, en pleno desarrollo de la marcha, la columna de la Juventud del Movimiento Evita, la JP Evita, estará encabezada por una bandera de arrastre que versaba: “Nuestra fe será revolucionaria o no será”, parafraseando la frase que se le adjudica a Eva Perón sobre el peronismo. Allí la juventud establece una operación de intertextualidad en la que, más allá de que el contenido se modifique, sigue remitiendo a ese concepto detrás de la frase a la cual se alude. En los '70, los jóvenes peronistas se embanderaban esa, supuesta, frase de Eva Perón para distanciarse de perspectivas que respondían a sectores más conservadores al interior del peronismo. En este caso, una organización peronista, retoma una frase sumamente popular al interior del imaginario peronista, y por ende fácilmente identificable, ejerciendo una reivindicación, en este caso de la fe, en contraposición a una fe conservadora vinculada a una institución garante del status quo, reacias a políticas progresistas o derechos sexuales y reproductivos, o en el caso argentino, al Terrorismo de Estado (Mallimaci,2015).

Las juventudes del Evita, justificaban su participación en la marcha del santo católica, reivindicando el potencial carácter revolucionario de la fe y la religiosidad. Eso era complementado por la aparición de estandartes y banderas con los rostros de figuras como el Padre Carlos Mugica, cura integrante del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo y al peronismo. Desde fines de los años 60 y principios del 70, su figura tendrá una fuerte presencia en el ámbito religioso y público, en una prédica que estrechaba los valores cristianos a los procesos políticos revolucionarios, desde las revoluciones latinoamericanas al propio peronismo. De esta forma la organización dialogaba con el mundo religioso, reivindicando a una corriente específica, coincidiendo en un discurso que vinculaba los valores cristianos a la necesidad de un salto a la acción política, en pos de la transformación de una realidad percibida como injusta, distanciándose de lo que podría interpretarse como una Iglesia del status quo. Excediendo esta operación de jóvenes que buscaban distanciarse de una iglesia católica conservadora, amiga del poder y del status quo, la figura de Múgica era reivindicada ampliamente en la procesión del 7 de agosto; algo que podía advertirse en carteles, fotos, remeras en manos de militantes y trabajadores de diversas organizaciones.

Sumado a ello, esta misma organización incorporaba a su columna figuras propias de la religiosidad popular como Gilda y el Gauchito Gil, o de la política como Perón, Evita, Fidel Castro, Saúl Ubaldini, Agustín Tosco, entre otros. De esta manera, un actor político definido

por su carácter de juventud encontraba mecanismos para apropiarse de ese evento político-religioso.

En 2017, el MPLD logró salir del debate de 2016 adaptando a san Cayetano y su festividad a su propia identidad. Ese año realiza una actividad el 6 de agosto en Liniers, en vísperas de la marcha de san Cayetano bajo el título de “La fe en nuestro pueblo”. La publicación de Facebook mostraba a un San Cayetano vestido con una estética piquetera, distinguida por la chalina, y en la publicación podía leerse “La lucha popular y esa fe deben unirse para dar paso a una verdadera salida para nuestro pueblo.” (MPLD,2017).

Allí emerge la singularidad de san Cayetano permeable a procesos de apropiación, en este caso de travestización en clave piquetera para su re-simbolización y reivindicación; sin que esto involucre que el santo pierda su identidad original (Dubor, 2013; de la Torre,2022). En este caso, la apropiación se anclaba en la tradición del santo para sumarle recursos que permiten interpelar mayormente a otras identidades políticas que participaban de la actividad. Entre los panelistas estarían Rubén Dri, filósofo y teólogo liberacionista, Alberto Spagnolo, ex cura e integrante de los movimientos de trabajadores desocupados de los años '90², Ramiro Menna, hijo de desaparecidos, militante y cura salesiano³, Rafael Klejzer, referente de la organización convocante. Finalmente, los oradores serían Dri, Menna, Juan Grabois y Maisa Bascuas, militante de MP La Dignidad, en un panel que no contaba con estatuillas u otra simbología religiosa más allá de las palabras de los oradores. De este modo, la organización encontraba otros puntos de encuentro entre religiosidad y política, en particular con la presencia de Dri, a través de corrientes como la Teología de la Liberación, vinculadas a los procesos revolucionarios de los años 60-70 y las influencias del marxismo (Scannone, 2016). Una teología permeada por el marxismo y la lucha de clases, permitía a esa corriente ideológica integrante de la CTEP, establecer un puente hacia lo religioso, un puente discursivo para una reivindicación de lo religioso en la lucha política.

En las instancias recapituladas encontramos diversas maneras habitar esta movilización político-religiosa, donde los esfuerzos están puestos en la construcción de discurso político que articule elementos religiosos con referencias históricas vinculadas al peronismo, a las izquierdas y a corrientes teológicas afines a esos movimientos políticos. Esto en una operación que busca distanciarse de interpretaciones que identifican al culto católico y a la institución religiosa católica, como el conservadurismo, la participación en procesos políticos contrarios a

² Ver más en <https://latinta.com.ar/2016/11/10/el-cura-revolucionario/>

³ Ver más en <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-201902-2012-08-26.html>

las agendas de las organizaciones, su negación ante la agenda de derechos sexuales y reproductivos, etc.

En esta clave podríamos identificar a estos actores en el marco de la definición realizada por Giménez Beliveau (2021) en torno a un “catolicismo a la izquierda” (2021:281), donde se encuentran nociones del peronismo y el catolicismo, donde prima la prédica política de Francisco, del cristianismo revolucionario, de la teología del pueblo y del peronismo, en torno ascendencia hacia lo popular, ir con y hacia el pueblo. A su vez, la presencia de estandartes con diversas personalidades aportaba a un proceso de identificación durante la movilización (Fillieule y Tartakowsky, 2015), las imágenes construían y contenían un amplio espectro ideológico e identitario en el marco de la festividad religiosa. En esta operación discursiva, jóvenes, marxistas o peronistas, buscan apropiarse del evento a partir de su propia cosmovisión política, apoyándose en recursos simbólicos que le permiten generar sentido de pertenencia con la festividad religiosa.

4. Supuestas controversias III: San Cayetano entre pañuelos, la marcha del 2018 y el debate sobre la IVE

4.1 Un debate que atraviesa a la sociedad y a las organizaciones

En 2018, la marcha de San Cayetano se realizaba un día antes de la votación en el Senado de la Nación del proyecto de ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo. Las organizaciones no eran ajenas a ese debate público, desde hace años muchas militantes de cada una de los espacios integrantes de la CTEP venían impulsando la necesidad de una ley que despenalizara el aborto y comprometiera a las instituciones de salud a garantizar el derecho a interrumpir un embarazo (Pis Diez, 2019). Claro está que al interior de esas organizaciones también existían posturas contrarias a esta demanda (Giménez Beliveau, 2021). Los posicionamientos a favor y en contra se hacían visibles públicamente, en las movilizaciones podían verse personas identificadas con los distintivos pañuelos (verde y celeste). En un trabajo de 2021, Verónica Giménez Beliveau se preguntaba en torno a la convivencia de lo que ella considera catolicismo a la izquierda que integra la CTEP y la agenda de ampliación de derechos, y las limitaciones o tensiones que podría generar. En 2018, el debate interno saldrá a la superficie pública a partir de declaraciones de los diversos dirigentes y de las organizaciones que componen a la CTEP. Pueden identificarse tres niveles o dimensiones de abordaje en relación a los posicionamientos sobre la IVE, que aquí, por razones de extensión sólo serán señalados y no profundizados in extenso.

Por un lado, en términos oficiales, la CTEP como Confederación no tomó posición en torno al debate, o como dirá el “Gringo” Castro entrevistado para este trabajo: “estaban los dos posicionamientos. Estaban los dos, no es que no hubo. Como no se salda en la sociedad, no se salda en ningún lado”. (Entrevista realizada por el autor el 11/01/2023). Al margen de ese testimonio, no hubo declaraciones oficiales ni documentos ni flyers alusivos. En este sentido, diferenciándose de otras centrales sindicales, como ambas CTA que apoyaban explícitamente el proyecto, la CTEP se alineaba con la postura adoptada por la CGT de no realizar un posicionamiento institucional⁴.

En segundo lugar, desde la CTEP se entendía que el debate excedía las reivindicaciones propias de la economía popular, pero esto no impedía que las organizaciones que integraran la Confederación tuvieran una clara posición sobre el tema. La mayoría de las organizaciones sí tomaron partido de cara a este debate público. Allí tenemos casos como el del Movimiento Evita, que tuvo un apoyo explícito, aportando los votos de sus diputados a favor del proyecto. Por otra parte, casos distintos serán los del MTE que no se posicionó y el de Misioneros de Francisco que, en lo que podría ser una mayor sorpresa debido a su pertenencia católica, tampoco lo hizo. La respuesta a esa falta de declaración se vincula a la tercera dimensión, las posturas individuales tanto de los dirigentes como de los militantes, que no permitían unificar posicionamientos. Por un lado, existían opiniones contrarias al proyecto como las de Juan Grabois, no exentas de polémicas al interior de su espacio. En aquel caso, luego de un debate interno, el propio dirigente saldría a matizar sus opiniones, señalando la falta de consenso; aunque no alcanzarían para evitar señalamientos hacia la CTEP desde otros espacios políticos. Mientras tanto otros dirigentes salían a marcar sus posturas personales, sin negar un debate interno y se declaraban a favor del proyecto.

Los diversos dirigentes entrevistados coincidían en la libertad existente para realizar posicionamientos individuales vinculados a los cultos, filosofías o convicciones políticas de sus militantes, aunque no evitara discusiones. Esto se daba hasta en el seno de Misioneros de Francisco:

Si bien hubo debates en Misioneros de Francisco nosotros no bajamos ninguna línea como movimiento porque hay de todo dentro del movimiento: están desde la doña y las capilleras del barrio que no, las pibas que sí, a las juventudes que sí, gente más grande que no... pero bueno, es un debate que dentro de Misioneros se dio con mucho respeto y mucha escucha. Había compañeros o compañeras más conservadoras que les hubiese gustado que Misioneros salga con un mensaje y decían “ustedes lo escuchan a Francisco para lo que les conviene...” Pero me parece que, si no podemos salir con una postura que nos abrace a todos, mejor no decir nada. (Lucas Pedró, referente Misioneros de Francisco, entrevista realizada por el autor, 5/1/2023)

⁴ Ver más en <https://www.agenciapacourondo.com.ar/sociedad/la-cgt-sobre-el-aborto-legal-acompanaremos-la-decision-que-derive-de-la-votacion-en-el>

En este caso podemos ver que, más allá del reconocimiento del debate, se cuela una diferenciación entre *juventudes/pibas* y militancias con los sectores populares en el caso más concreto la *doña/gente más grande*. Este tipo de testimonios, sin negar la fuerte presencia de quienes apoyaban el proyecto, señalaban que el apoyo mayoritario era de las militancias y que en las bases de los movimientos la opinión se encontraba más dividida. Ese argumento también era esgrimido por quienes buscaban aminorar la prominencia de dicha reivindicación, o al menos así lo explicitaba una entrevistada:

Nos decían 'bueno está bien lo de las mujeres y lo del feminismo, pero lo del aborto no' y esos fueron los momentos de más tensión, sobre todo porque los varones de la organización se apoyaban en que las mujeres del barrio estaban en contra ¡como si las mujeres del barrio fuera un sujeto homogéneo que todas piensan igual! Creo que eso fue por el miedo al crecimiento del feminismo; al no ser las sujetas del movimiento, resistían la avanzada con el argumento de la clase social. (Carolina Pedelaq, Frente de Mujeres del Movimiento Evita, entrevista realizada por el autor el 31/01/2023)

Este tipo de señalamientos también convivían con la discusión en torno al verdadero anclaje de la demanda en los sectores que buscaba representar la CTEP. Se señalaba que esa agenda correspondía a las clases medias o militantes, y en algunos casos era impuesta al sector que se buscaba representar; algo que rechazan las militantes feministas entrevistadas, pero también militantes varones:

En el caso del MTE, hizo ruido, la vocería de Juan, estando en contra, y también algo que les molestó a las compañeras, eso de que "los pobres no abortan, están en contra del aborto, y las mujeres de clase media traen estas discusiones y se las imponen". Eso no es así. Había un montón de compañeras de los barrios que estaban a favor y un montón de compañeras que no. (Emiliano, militante MTE, entrevista realizada el 23/12/2023)

La CTEP se mantenía neutral, no porque no lo consideraran relevante sino por la falta de consenso al interior de la Confederación. Allí fueron las organizaciones integrantes las que individualmente eligieron o no posicionarse, que tampoco eran ajenas a las tensiones propias del contexto. En ese marco afloran argumentos a favor del proyecto y la existencia de ese debate en las bases motorizadas por determinados sectores, principalmente los espacios de mujeres o feministas de las organizaciones. Esto daría lugar al argumento de la imposición de dicha agenda. Más allá de las polémicas públicas y privadas, esta controversia no implicó la escisión de espacios militantes ni impidió la realización de la marcha de San Cayetano de ese año.

4.2 ¿Contradicciones entre la religiosidad y el derecho a decidir?

La coincidencia temporal entre una festividad religiosa católica y el debate sobre la interrupción del embarazo, inevitablemente desvía el foco de interés hacia la posible convivencia de quienes bajo preceptos religiosos se oponen a la posibilidad de interrumpir un embarazo con quienes consideran que debe garantizarse como derecho ciudadano para toda persona gestante.

Cuando se preguntaba a los integrantes de la organización que opinaban en torno a esas posibles contradicciones se reiteraba la respuesta donde se señalaba que el hecho de ser religioso no inhabilitaba ni era contradictorio necesariamente con una postura a favor de la interrupción voluntaria del embarazo: “Nuestras compañeras construyen un feminismo popular, y lo popular en muchos, va acompañado de la fe. Ahora... eso tampoco les impide a las compañeras, luchar por los derechos sobre su cuerpo.” (Lucas Pedró, referente Misioneros de Francisco, entrevista realizada por el autor, 5/1/2023)

A priori interpretábamos que las tensiones podían originarse en dimensiones filosóficas en torno al origen de la vida, las preguntas en las entrevistas se orientaban hacia allí, pero las respuestas de varios de los entrevistados le restaban importancia, señalando que el proyecto atendía a la necesidad de la intervención del Estado en materia de salud pública, tratando de abordar la actual situación de clandestinidad de la práctica del aborto.

Más allá de estos argumentos, los posicionamientos en contra del aborto existían también en las propias mujeres que participaban de las organizaciones. Ese tipo de opiniones puede ser sintetizada en palabras de Fernanda Miño:

Yo siempre digo que gesté a mis hijas en mi corazón primero antes que, en mi vientre, pero eso me pasó a mí. Hay vida desde la concepción, pero eso obviamente está atravesado por un proceso de vida que cada una tiene. Porque si las mujeres hoy tuvieran la posibilidad de tener un planeamiento y no hubiera tanta desigualdad a la hora de tener los recursos básicos para llevar una familia adelante, muchas no interrumpirían una vida. Pasa que te dicen yo no lo voy a poder cuidar, ya tengo cuatro ya tengo seis y no pasa por ahí. Pero también es necesario un acompañamiento, que haya una posibilidad de que, si algo te lleva a interrumpir una vida, eso sea subsanado y si es una decisión bueno, nadie lo puede juzgar, que no sea un delito; para mí es un pecado, pero no es un delito. (En entrevista realizada por el autor el 23/3/2023)

Ya sea por las creencias religiosas como por las significaciones en torno a la maternidad, este debate implicaba intercambios sobre un tema sensible, donde no necesariamente se llegaban a la unificación de las posturas. Entonces la duda es qué sucede con esas mujeres que disienten, ¿pueden permanecer en sus respectivas organizaciones?

El común denominador de los testimonios recabados evidenciaba una voluntad de dialogar y persuadir por parte de las militantes del aborto legal hacia otras mujeres de la organización. Los argumentos oscilaban entre la identificación del aborto como una problemática de salud pública que debía abordar el Estado, y la exposición de ejemplos donde se compatibilizaban las creencias religiosas y el feminismo, ejemplo de esto último las católicas por el derecho a decidir, un colectivo de mujeres que profesan dicho culto y que reivindican como derecho para toda persona gestante la interrupción del embarazo.

En esta clave, puede verse que la dimensión religiosa entra en tensión con el debate sobre la IVE en términos personales o individuales, militantes e integrantes de la CTEP que no estaban de acuerdo con la ley mientras otras militantes buscan persuadir y contener en ese contexto de discusión pública, mediática y parlamentaria. Pero paralelamente, la reivindicación identitaria cristiana desde la organización no era necesariamente vista como una contradicción con la reivindicación por el aborto legal, tanto por la creencia en la necesidad de que el Estado atienda a esta problemática como un tema de salud pública, diferenciando las creencias individuales de derechos sociales, como también en la búsqueda de compatibilizar lo religioso y el feminismo en una Confederación identitariamente heterogénea. Por lo tanto, se podría diferenciar la adscripción religiosa de la identificación con la respectiva institución, una diferenciación que no se encuentra necesariamente en trabajos que han abordado el feminismo popular (Di Marco, 2010; Pis Diez, 2019), donde se parte de una construcción del movimiento feminista de los años '90 a partir del antagonismo con el catolicismo y la Iglesia Católica, y que entendemos que, en el caso del feminismo popular de la CTEP, amerita una mayor complejidad.

4.3 Llevar a san Cayetano la demanda del aborto legal

En 2018, el feminismo popular de la CTEP se encontraba fuertemente movilizado por la aprobación del proyecto IVE y participaría de la vigilia del 8 de agosto en las afueras del Congreso en vísperas del día del debate y votación, y donde también se realizaría un pañuelazo con replica mundial en apoyo al aborto legal en Argentina.

En ese contexto, desde las instancias de coordinación política de la Confederación se había pedido evitar manifestaciones en torno a este debate en san Cayetano, tanto por quienes estaban a favor como en contra. Pero el proceso social que rodeaba a la marcha inevitablemente permeó y se expresó en la presencia de los pañuelos celestes y verdes, sumado al pañuelazo en apoyo al proyecto realizado por la JP Evita, durante la procesión que había salido desde Liniers. En ese contexto, los frentes o espacios de mujeres de cada una de las organizaciones planteaban la imposibilidad de ocultar ese debate:

Para nosotras se planteaba esa contradicción; es una creencia popular, san Cayetano es un santo que está muy ligado a nuestras luchas por el trabajo, la paz, el pan... y no queremos plantearlo como cosas enfrentadas o como contradicciones. Entonces nuestro planteo es 'sí, vamos a ir, no estamos de acuerdo en todo, pero vamos a ir con nuestra pelea que está llegando a la cresta de la ola'. (Carolina Pedelaq, Frente de Mujeres del Movimiento Evita, entrevista realizada por el autor el 31/01/2023)

La marcha exhibía una convivencia tensada por los dos posicionamientos existentes en torno al debate; un escenario que se creía equilibrado pero que se fisura con el flamear de un pañuelo.

Allí el pañuelazo verde operaba como una ruptura, aunque momentánea, de ese equilibrio. Posteriormente continuó con normalidad, no hubo recriminaciones, al menos en el momento⁵.

La discusión estaba sobre la mesa. No nos podíamos hacer las desentendidas en la marcha. Si teníamos una construcción distrital sobre esto, teníamos que llevarlo a esta marcha. Era cuestión de juntar a todas las compañeras que se pueda y sacar la foto. Y más allá de la foto, era decir, 'bueno, acá estamos'. Esta discusión se trae acá también. Ese pañuelazo había que hacerlo ahí. Nosotras veníamos de hacer pañuelazos en otros espacios. Pero no es que a cada marcha que íbamos hacíamos un pañuelazo. En ese momento donde el tema era central, ese pañuelazo había que hacerlo ahí porque era una forma de llevarlo... Movilizábamos con la Iglesia, pero no nos quedábamos calladas, no nos olvidábamos que la Iglesia no nos bancaba, por eso intervenimos esa movilización. (Candela Covas, ex militante JP Evita, entrevista realizada por el autor el 4/3/2024)

La ley finalmente no sería aprobada pero el día previo mostraba lo incontenible del reclamo, una ola que atravesaba una movilización política en nombre de un santo. Aquí amerita retomar dos dimensiones presentes en este testimonio. Por un lado, el reconocimiento de la convivencia en el mismo hecho político con el actor eclesial, rival institucional en la disputa por el aborto legal. Lo que también motiva a expresar su postura frente a lo que públicamente podría entenderse como una manifestación afín a la Iglesia Católica y sus intereses sociopolíticos. Como ocurría con las apropiaciones peronistas, marxistas o anticlericales analizadas en el anterior apartado, el pañuelazo operaba como una manera de desmarcarse frente a la capitalización política de la Iglesia en el marco de ese debate como también frente a las críticas que podrían esbozarles otros sectores del feminismo.

Por otro lado, algo llamativo aparece en esa declaración de la ex-militante de la JP Evita, que cambia el matiz de otros testimonios sobre la convivencia: *llevar* el pañuelazo a la marcha del santo. Está claro que no hay un deseo explícito de pedir la intercesión del santo para la aprobación del proyecto de ley, pero muestra a la movilización como permeable frente a reclamos sociales diversos y hasta ajenos a los postulados de la institución religiosa. El evento de protesta bajo el manto de la festividad religiosa se presta como un receptáculo de demandas, que hasta puede ser contradictorias con la agenda eclesial, pero que expresan las complejidades del mundo popular.

En síntesis, la vigencia del común denominador asentado en el hecho de compartir una misma realidad material que une en la lucha por el reconocimiento de la economía popular. La efeméride del 7 ya se había consolidado como una actividad de centralidad en el repertorio de la CTEP, no existía la posibilidad de que el álgido contexto evitara la realización de un evento ineludible. A su vez, en función de los testimonios podemos encontrar que más allá de las

⁵ Más allá de eso, el evento no fue públicamente difundido, no existen registros en las redes oficiales de las organizaciones, ni siquiera en la de la propia JP Evita. El único registro se pudo obtener a partir de un flyer de esta última, sobre la actividad del día siguiente. Allí se exponía una foto con mujeres desplegando sus pañuelos delante de las banderas del triunvirato. Mediante un trabajo de búsqueda a partir de la red social Facebook y de consulta a integrantes de aquella organización, pudimos acceder a la foto original y a algunas participantes de esa intervención verde en la procesión de san Cayetano.

tensiones gestadas al calor de un contexto movilizad y movilizante, signado por un aumento de la conflictividad social (a partir de la ley previsional de diciembre de 2017 y el acuerdo con el FMI en 2018) y el proceso de movilización protagonizado por el movimiento de mujeres, especialmente en la lucha por la IVE en 2018, la CTEP y las organizaciones que la integran protagonizaban ambos procesos, en una suerte de tenso equilibrio.

En relación a esto último las festividades religiosas muestran fuerte permeabilidad a los contextos sociales y políticos⁶, la marcha de san Cayetano parece replicar esa característica, pero también se ubica como una plataforma receptora de reclamos existentes en la coyuntura nacional, en lo que también podría responder a su cualidad como termómetro social (Giménez Beliveau y Carbonelli, 2017). Este hecho expone la articulación, tensa y conflictiva también, entre recursos identitarios que hacen a una organización popular como la CTEP que, por ser una organización de organizaciones, conjuga elementos diversos del mundo popular dando lugar a una configuración identitaria compleja. Allí la fe y la lucha feminista, se entrecruzan sintetizando una configuración identitaria en la que conviven el feminismo popular y los cristianismos.

5. ¿Qué pasa en san Cayetano? Controversias, apropiaciones y una autenticidad experiencial

Caminar 15 kilómetros desde la parroquia de Liniers a la Plaza de Mayo, involucra un gran desgaste físico, un compromiso corporal y emocional con la instancia de movilización. En los testimonios de diversos integrantes se referían a ella a partir de términos de “sacrificio”, pero también “entusiasmo” o “fiesta”, donde no solo se ponían en juego las reivindicaciones y la lucha política sino también una dimensión corporal y sentimental de esa experiencia:

Hubo una efervescencia ahí, obviamente la forma de relacionarse con una marcha a San Cayetano está directamente relacionada con la forma de pensar la práctica política de cada uno, de cada una. Yo sentí que hubo un nivel de orgullo muy fuerte en los compañeros y compañeras. (Juan “Vikingo” Ardura, referente CTEP CABA 2015-2019, entrevista realizada por el autor el 9/2/2023)

Ese testimonio expresa cómo la participación en una festividad religiosa, que involucra la fe, un fuerte sacrificio físico y su lucha política, habilita diferentes maneras de vivir esa práctica política, en términos morales, espirituales y anímicos, colectiva pero también individualmente. En esta misma línea un dirigente expresaba:

A diferencia del diciembre de 2001⁷ se salió con alegría, se salió a festejar, a pedir, a agradecer; y se salió con mucha mística, con cantos, con banderas, con bombos, caminando, cantando, compartiendo, charlando... esas

⁶ En 2018 ya se había identificado la convivencia de pañuelos en la Peregrinación Juvenil a la Lujan (Giménez Beliveau, 2021)

⁷ El 19 y 20 de diciembre de 2001 aconteció una crisis económica, social y política, signado por un estallido social integrado por diversos sectores sociales. En ese contexto las organizaciones populares, en ese momento Movimiento de Trabajadores Desocupados o piqueteros, era

cosas de la vida, ¿no? y eso que ocurre en esa peregrinación es hermoso. Para muchos es la marcha más esperada del año, es a la que nadie quiere faltar... (Lucas Pedró, referente de Misioneros de Francisco, entrevista realizada por el autor, 5/1/2023)

Se distingue a san Cayetano de otras movilizaciones, no solamente en términos de construcción de legitimidad y relevancia política, sino también como habilitante de una dimensión sentimental y emocional en la vivencia del hecho político. Una instancia clave en la constitución de una autenticidad experiencial de lo colectivo, del sentirse militante, donde se conjuga lo político, las reivindicaciones del sector y la religiosidad popular.

La CTEP al traer esta simbología religiosa a su trabajo de innovación organizacional, elementos que no forman parte del repertorio de recursos común al resto de las organizaciones populares, aportar a la construcción de una particular subjetividad política. El despliegue de sentimientos, valores, entusiasmos y sacrificios dan lugar a análisis que encuentran en lo religioso un elemento central en la construcción de un sentido de pertenencia y solidaridad, y de la motivación a la participación política (Dri, 2003).

En ese proceso se observan diversas operaciones de apropiación del evento político-religioso, a partir del diálogo que se gesta con otras identidades presentes en la CTEP; en nuestro caso señalamos tres. En primer lugar, los mecanismos para compatibilizar la diversidad religiosa con la participación en una festividad católica a partir de dar lugar a maneras de habitarla de una manera sincrética, donde devoción y demanda por el trabajo pueden encontrar un punto de encuentro donde todos puedan sentirse parte del evento. En segundo lugar, las apropiaciones desde matrices ideológicas diversas, marxistas o peronistas revolucionarias, que permiten a esos actores experimentar la festividad reivindicando elementos religiosos que consideran compatibles con sus luchas políticas. En tercer lugar, los feminismos buscando compatibilizar las demandas por derechos sexuales y reproductivos con la religiosidad, como también visibilizando sus reclamos en esas instancias de movilización, buscan sentir propio un evento que a priori podría interpretarse como contradictorio.

Esto que, a priori, entendíamos como controversias pero que se traducen como apropiaciones también se encontraban atravesados por dimensiones de clase, generacionales, de género e ideológicas. Existía una reiteración del señalamiento que los debates eran impulsados por las militancias de las organizaciones, las juventudes, los militantes universitarios, diferenciándolos del sujeto trabajador de la economía popular, construyendo un estereotipo definido por su clase

un actor visible con orígenes en el proceso de resistencia a las políticas neoliberales del gobierno de Menem y en 2001 también formaron parte de ese proceso destituyente.

y formación. Una construcción que no hemos abordado en búsqueda de contrastar empíricamente sino como parte de sentidos existentes en los debates de la organización.

El común denominador de estos diversos debates era el cierre conclusivo en la necesidad de participar de una instancia de unidad de los actores de la economía popular, la reivindicación, a través del santo del trabajo, del necesario reconocimiento del sector y la impronta que fue adquiriendo la marcha del 7 de agosto, año tras año, un evento central en el repertorio de movilización de la CTEP.

Por lo tanto, lo que puede interpretarse como una tensión expresa, a su vez, una capacidad de hacer convivir la diversidad en una organización de organizaciones con una identidad heterogénea, atravesada por el peronismo, el marxismo, el cristianismo, los feminismos, etc. Distintos sectores de la Confederación dialogan con simbología religiosa, tensionando, pero también incorporando esos elementos a su propia narrativa.

Todo este proceso de debates y apropiaciones nos retorna al inicio, participar de este evento político-religioso otorga una autenticidad en la experiencia de la organización y militancia. Son apropiaciones que involucran operaciones que impulsan a incorporar nuevas simbologías, vivir experiencias atípicas en los repertorios de movilización de las organizaciones populares y complejizar la heterogénea configuración identitaria de la CTEP. Apropiaciones que, escapando a procesos de imposición lineal y monolítica, involucran como proceso activo de construcción de cultura y política popular.

Bibliografía

-Bigenho, M. (2001) *Sounding Indigenous, Feeling Bolivian: Authenticity in Music Performance*. Palgrave Macmillan, United Kingdom.

-Bruno, D.; Coelho, R.; Palumbo, M.M. (2017) *Innovación organizacional e institucionalización conflictiva de las organizaciones de la economía popular. El caso de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP)*; Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones Gino Germani; *Argumentos*; 90-119.

-Carbonelli, M. (2020) *Los evangélicos en la política argentina: crecimiento en los barrios y derrotas en las urnas*. Ed. Biblos. 1ra ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires

- Carbonelli, M. y Giménez Beliveau, V. (2021) El cuerpo y la militancia en la Argentina contemporánea. *Revista Mexicana de Sociología*. Universidad Nacional Autónoma de México; 4; 987-1020.
- De Certeau, M. 2000 [1990]. *La invención de lo cotidiano: Vol. 1. Artes de hacer*. Primera parte. México: ITESO.
- De la Garza, E. (2001) La epistemología crítica y el concepto de configuración. *Revista Mexicana de Sociología* N°1/2001, pp. 109-127.
- de la Torre, R. (2022). El poder de las imágenes en el ethos barroco latinoamericano. *Ciencias Sociales Y Religión*, 24(00), e022016. <https://doi.org/10.20396/csr.v24i00.8671177>
- Di Marco, G. (2010) Los movimientos de mujeres en la Argentina y la emergencia del pueblo feminista. *La Aljaba*, vol. XIV, pp. 51-67.
- Dri, R. (comp.) (2003) *Símbolos y Fetiches Religiosos en la construcción de la identidad popular*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Dubor, C. (2013) La hibridación de carácter popular entre iconografía religiosa y política. *Boletín De Arte*, (13), 39–41. Recuperado a partir de <https://papelcosido.fba.unlp.edu.ar/ojs/index.php/boa/article/view/223>
- Durkheim, É. ([1912] 2021). *Las formas elementales de la vida religiosa: el sistema totémico en Australia (y otros escritos sobre religión y conocimiento)*. Fondo de cultura económica.
- Dussel, E. (1993) *Las metáforas teológicas de Marx*. Estella: Verbo Divino.
- Fernández, N. S. (2019) Entre el Santuario y Plaza de Mayo: Iglesia Católica, devotos/as, servidores/as y militantes en torno a la figura de San Cayetano; *Associação Brasileira de História das Religiões; Plura*; 10; 2; 119-146
- Fernández Álvarez, M.I. (2017) La política afectada. Experiencia, trabajo y vida cotidiana en Brukman recuperada. Ed. Prohistoria: Rosario. Introducción y conclusiones, pp. 21-58 y 221-236.
- Fillieule, O. y Tartakowsky, D. (2015) *La manifestación. Cuando la acción colectiva toma las calles*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Forni, P. (2019) “Artesanos de la Unidad”: Misioneros de Francisco y movimientos sociales en los tiempos macristas. *Revista Estado y Políticas Públicas*. Año VII, Núm. 13, 201-218

- Giménez Beliveau, V. (2021) Marchar con "el pueblo", honrar la memoria de los mártires: los católicos "a la izquierda" y el espacio público en Argentina. De la Torre, R. y Semán, P. (eds.). Religiones y espacios públicos en América Latina. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; 273-298.
- Giménez Beliveau, V. y Carbonelli, M. (2017) Movilización política, memoria y simbología religiosa: San Cayetano y los movimientos sociales en Argentina. Revista latinoamericana de investigación crítica (CLACSO), 6, 51- 70.
- Gonzalez, L. J. (2023). "Oh San Cayetano intercede por nosotros": las marchas de San Cayetano en la visibilización de las problemáticas y demandas de la Economía Popular (2016-2019). Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy, (64), 87-112.
- Lazar, S. (2013) El Alto Ciudad Rebelde. La Paz: Plural.
- Löwy, M. (1999) Guerra de dioses: religión y política en América Latina. Siglo XXI.
- Maldovan Bonelli J., Ynoub, E., Fernández Mouján, L. y Moler, E. (2017) Políticas públicas e instituciones de regulación socio-laboral para la Economía Popular. Supuestos y tensiones en el debate por la ley de Emergencia Social. Trabajo presentado en XIII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. El trabajo en conflicto: dinámicas y expresiones en el contexto actual. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, Buenos Aires.
- Mallimaci, F. (2015) El mito de la Argentina laica. Catolicismo, política y Estado. Capital Intelectual. 1ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Manzano, V. y Ramos, A. (2015) Introducción. Procesos de movilización y de demandas colectivas: estudios y modos de abordar lo político en la vida social. Identidades. Revista del Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Patagonia, Año 5, Número 8, pp. 1-25.
- Muñoz, M. A. y Villar, L. (2017) Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP en la CGT). Entre la organización sindical y el conflicto político-social (Argentina, 2011-2017). Crítica y Resistencias, revista de conflictos sociales latinoamericanos, 5, 22-52.
- Natalucci, A., y Mate, E. (2021) Estrategias de institucionalización de los trabajadores de la economía popular y sus organizaciones: Revisitando la Ley de Emergencia Social. Cartografías Del Sur. Revista De Ciencias, Artes Y Tecnología, (12). <https://doi.org/10.35428/cds.vi12.209>
- Parker, C. (1993). Otra lógica en América Latina. Religión popular y modernización capitalista. Santiago: Fondo de Cultura Económica.

- Pis Diez, N.M. (2019) La marea verde/violeta, lo popular y el contexto: una reconstrucción y algunos elementos sobre el movimiento feminista en Argentina; Universidade Federal de Juiz de Fora. Faculdade de Serviço Social. Programa de Pós Graduação em Serviço Social; *Libertas*; 19; 2; 342- 361
- Scannone, J. C (2016) Vientos nuevos del Sud: La teología argentina del pueblo y el Papa Francisco. *Revista Pistis & Praxis: Teologia e Pastoral*, vol. 8, núm. 3, septiembre-diciembre: 585-611.
- Schuttenberg, M. (2012). Repensando el concepto de identidad política en la Argentina posneoliberal. *Revista Temas Sociológicos*, (16), 63-90.
- Señorans, D. (2017) Con el corazón, con la mente y con las manos: emociones y valores en las prácticas políticas colectivas de militantes y trabajadores de la economía popular. *Papeles de Trabajo*, 34, pp.76-91.
- Semán, P. (2021). *Vivir la fe: Entre el catolicismo y el pentecostalismo, la religiosidad de los sectores populares en la Argentina*. Siglo XXI Editores.
- Tóffoli, M. (2017) La CGT de los excluidos. La Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) (2011-2016). (Tesis de grado, FaHCE-UNLP). Recuperado a partir de <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1402/te.1402.pdf>
- Vasilachis de Gialdino, I. (2009) Los fundamentos ontológicos y epistemológicos de la investigación cualitativa. *Forum: Qualitative Social Research* 10, n. 2. <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0902307>